

Diccionarios de la vieja, nueva e inexistente escuela

Tres diccionarios escritos desde la más radical independencia y libertad

MARC CAELLAS

Nunca asistí a un pregón de fiestas en mi vida. Siempre pensé que este género literario por encargo era previsible, aburrido, institucional. Hace dos días cambié de opinión cuando escuché a Javier Pérez Andújar inaugurar las fiestas de la Mercé con un texto afín a su personalidad: anti-sistema, libertaria, lúcida. Pérez Andújar ha publicado este año un libro que tituló 'Diccionario enciclopédico de la vieja escuela' (Tusquets, 2016). Hay que ser un gran lector para poder acometer un reto así.

"Se es lector desde la adversidad. Siempre se lee para salvarse de algo o del mundo. De niño no se lee por el placer de la lectura, como anuncian las instituciones, de la misma manera que no se come por el placer de comer, sino porque se tiene hambre."

Los que seguimos con fervor sus crónicas parlamentarias sabemos que Pérez Andújar se resiste a perder el dominio de las palabras, combate el uso fraudulento de las mismas que hacen políticos y periodistas a sueldo de un régimen al que deberían criticar.

El escritor de Sant Adrià mezcla la sabiduría popular del cómic de Bruguera con la ácida crítica política de algunas canciones punk, y de ahí salen amargos cubatas para amortiguar la indignación. Pérez Andújar sabe que "la vida es una lucha por las palabras. Es una defensa de las palabras a sangre y fuego (...). Hubo un escritor comunista, César M. Arconada, que decía que el verdadero artista llega pronto a la meta y después solo le quedan dos actitudes: o repetirse o lanzarse como un loco por el precipicio."

Javier Pérez Andújar es un escritor que escribe contra todo y contra todos. Un escritor que es consciente que, a la maltrata libertad, siempre le quedan dos nuevas alas para volar. Una es el humor: "Podría decir misa Sting, pero aquello de 'Message in a bottle' sonó siempre a mesas en el váter. El inglés no es una lengua, es un espejo."

Otra la poesía: "Sí, cariño, mírame a los ojos con tus balas de plata. Hoy tienes los ojos grises, qué delicia. Las nubes rojas del Colorado, las montañas sagradas, los ríos sin retorno. Un escritor solo necesita un paisaje. Escribir es eso, cielo, es ponerse en medio de las cosas. Sin



Odires Mlászho, Galería Vermelho, Sao Paulo. FOTO: ODIRES MLÁSZHO

miedo al huracán. Llega gimiendo, sí, y el aire ardiendo te arranca la piel a tiras; pero eso es lo más bonito de la escritura. Achicharrarse en medio de las cosas."

Su diccionario alterna largas descripciones de personas o personajes admirados, de Bubbles de The Wire a Curtis Garland de Poble Sec; de Camarón a Car-

Un depósito de palabras oxigenadas

panta, pasando por la Banda Trápera del Río, con divertidas asociaciones que empiezan en Nabokov y terminan en Zipi Zape con el recurso habitual de los diccionarios "serios": Véase... Se nota que el autor se ha pateado el rato encima para leer en los diccionarios "serios": Véase... Mis bibliotecas son las calles, los autobuses. Está por todas partes, la llevo todo el rato encima para leer en los transportes públicos, durante la espera del ambulatorio. Vivir siempre con un libro en el bolsillo por si hiciera falta leer. Mis manos, mi capital. Mi chaqueta, mi biblioteca."

Este diccionario está empaquetado con el 'Diccionario Anarquista de Emergencia' (Norma, 2008) que publicaron en Colombia el poeta José Manuel Roca y el titiritero Iván Darío Álvarez. Un diccionario que apunta a señalar y dar visibilidad a un horizonte ácrata que se niega a desaparecer, una anticultura que se opone a la cultura domesticada por el poder. Se trata de un depósito de palabras oxigenadas, fragmentos de pensamientos de pensadores abiertamente anarquistas, pero también reflexiones y aforismos de autores que no asumen tan directamente esta posición. Para los autores, anarquistas fueron desde Espartaco a Don Quijote.

El humor y el amor también son las armas de los anarquistas. Así de Círculo: "Tomad un círculo, acariciadlo, íse volverá vicioso!", Eugene Ionesco. De Curiosidad: "La educación masificada exigió un único sacrificio: la muerte de la curiosidad", de A.S. Neill.

El diccionario se completa con unas breves biografías anarquistas que hacen compañeros de página a Jorge Luis Borges, Bruno Traven y Buenaventura Durruti.

De Etienne de la Boétie, el autor del Discurso sobre la servidumbre voluntaria, se dice que "si bien fue un servidor del orden público, es considerado por muchos como un precursor intelectual del anarquismo. Murió por la peste a los 33 años." A modo de epílogo se añade un epílogo de Benjamin Pèret: 'Poeta, es decir,

Siempre se lee para salvarse de algo

revolucionario'.

Ahora bien, para diccionario peculiar, el de Isidoro Valcárcel Medina. Su 'Diccionario personal de la lengua española' (Entreauscuas, 2016) no propone nuevos enfoques lingüísticos. En sus palabras, el objetivo es "la mera expresión de la naturaleza del idioma en un presunto uso privado, de format que las palabras no van seguidas de definiciones, acepciones o etimologías, sino por espacios en blanco". Ese espacio en blanco es mayor o menor según el interés que la palabra suscita en su autor. A continuación de la pala-

bra "amor" hay veinticinco espacios en blanco. A continuación de "zen" catorce. Después de "reír" van cuatro y "coña" solo amerita medio espacio. Son 1.100 páginas con 50.000 entradas. Su 'Diccionario' va empacado con el de la RAE, imagino que por aquello de presentarlo limpio, fijo y con esplendor.

A pesar de que el artista murciano alardea de no leer libros porque le ponen nervioso, este ya sería el segundo diccionario que ha perpetrado en su larga carrera artística. El primero, de 1976, fue 'Diccionario de la gente', realizado a partir de las palabras que le decían las personas con las que se encontraba por Sao Paulo.

Valcárcel Medina agranda su leyenda cada año que pasa. Su obra es un intento de escapar de las redes del sistema. Una huida sin aspavientos. Un continuo hacer "cosas". Como este diccionario, que en palabras del filósofo y crítico de arte Fernando Castro Flórez, "es un ejemplo de una deambulacion extraordinaria, de un amor por la PALABRA (escrita con mayúsculas) que resplandece cuando le damos espacio".